

Cyborgs, androides y post-humanos en la literatura argentina contemporánea. Nuevos cuerpos, nuevos modos de agencialidad.

WAINBERG, Romina / Universidad de Buenos Aires - rowainberg@gmail.com

Eje: Cuerpos cyborgs y posthumanidad. Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: posthumanismo, cyborgs, androides, inteligencia artificial.

› **Resumen**

Este trabajo tiene como objeto analizar las figuras del cyborg, el androide y la especie mítica de los profundos en relación con su capacidad de configurar nuevas corporalidades y nuevos modos de agencialidad no propiamente –o propiamente no– humanos. A partir de la definición de post-humano propuesta por el filósofo David Roden, según la cual post-hombre es todo aquel (o todo aquello) capaz de emanciparse de la red de medios y fines de los hombres (Roden, 2014), el presente trabajo evaluará si los agentes ficcionales arriba mencionados satisfacen las condiciones necesarias y suficientes de posthumanidad. A estos efectos, la presente ponencia analizará el diseño corporal y la virtualidad de los comportamientos potenciales de: el cyborg tal como es descrito en *Las mellizas del bardo* (2012) de Hernán Vanoli, el gauchoides de acuerdo con el imaginario de *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* (2013) de Michel Nieva y el profundo en conformidad con la caracterización que realiza Sebastián Robles en *Las redes invisibles* (2017). Luego de analizar estas figuras ficcionales en función de su potencialidad de ser o de devenir posthumanas, este estudio ensayará una breve crítica a la filosofía de Roden por vía de la complejidad de los agentes estudiados. A estos efectos, el tratamiento de la especie de los profundos que realiza Robles en su relato “Cthulhu” será en especial iluminador para cuestionar la exigencia de futurismo consustancial a la filosofía posthumanista.

› **Promesa de panorama**

Hay una visión trivial del paisaje del futuro. Cyborgs, híper-robots y transhumanos con extremidades prostéticas suelen superpoblar ese paisaje como sus co-habitantes presuntamente más plausibles. No obstante, es probable que esta configuración poblacional sea menos una lectura verosímil del estado actual de la técnica, que una transpolación más o menos pre-crítica de ciertos imaginarios

literarios, televisivos y cinematográficos en especial permeantes desde la segunda mitad del siglo XX¹. Si filósofos como David Roden y científicos como Vernor Vinge tienen razón, el escenario del futuro plausible es tanto más sorprendente que la superficialidad centelleante de su versión folk. Y lo es a tal punto que la ininteligibilidad de ese escenario es una entre las alternativas factibles de su materialización.

En una palabra, tanto Vinge como Roden adscriben a la teoría sobre el advenimiento posible de una singularidad tecnológica (Vinge, 1993: 9); esto es, un descendiente del sistema tecno-científico contemporáneo capaz de desconectarse de la red de medios, fines e instituciones de los hombres (Roden, 2014: 35). Roden llama a esta singularidad el posthumano (Roden, 2014: 10)². El carácter factible de la aparición de esta especie desligada es explicable en virtud de que, muchas de las tecnologías en las que se apoya el actual funcionamiento del sistema planetario, son auto-aumentativas. Es decir, pueden sofisticarse a sí mismas de manera exponencial sin mediación humana³. La innecesariedad de intervención humana en el proceso de auto-catálisis tecnológica explica también, aunque de manera parcial, la naturaleza posiblemente sorprendente de la singularidad por venir: En la medida en que los hombres no participan de primera mano en la sofisticación que conduce al desligamiento de la singularidad, no tienen por qué conocer los estadios de su devenir posthumano. El segundo factor que permite explicar la naturaleza sorprendente del posthombre futuro es el hecho de que, dado que las tecnologías propias de la era híper-industrial cibernética (Stiegler, 2009: 51) son crecientemente abstractas, sus trayectorias son cada vez más difíciles de monitorear y de contener⁴. En virtud de la imposibilidad del humano de *trackear* el proceso de desligamiento del posthumano, será implausible para el primero prever o modelar la configuración corporal del último hasta ocurrida su aparición efectiva⁵.

Esta impronosticabilidad posee dos corolarios: El primero es la apertura del pensamiento filosófico, literario y científico a la imaginación de posibles entidades agenciales escapadas del reino del sentido común; inclusive, de los reinos del sentido común científico y filosófico⁶, para los cuales la

¹ Sigo aquí la cronología propuesta por Simon Natale y Andrea Ballatore en “Imagining the thinking machine. Technological myths and the rise of Artificial Intelligence” (2017). De acuerdo con esta perspectiva, es a partir de la década de 1950 que comienza a extenderse el mito cultural moderno de la tecnología capaz de simular y/o de exceder las facultades cognitivas humanas (Natale, Ballatore, 2017: 2). Este tropo de la tecnología con inteligencia agencial, cuya base mítica está a menudo desligada del verosímil del estado del arte de la computación, la neurociencia y la electrónica, configura el imaginario trivial del paisaje del futuro replicado con frecuencia en series televisivas, relatos literarios y/o películas (Con arreglo al imaginario trivial contemporáneo, aunque no necesariamente al de la época de escritura o lanzamiento, *Yo, robot* (1950), *Logan's Run* (1976), *Robocop* (1987), *Inteligencia Artificial* (2001), *Insterstellar* (2014) y *Lucy* (2014) son ejemplos ilustrativos de esta replicación).

² Es central recalcar que, de acuerdo con la interpretación de Roden, el posthumano puede bien ser un ente o un ensamblaje entre entes inorgánico(s); pero también puede descender de una mutación interna al humano estrictamente biológico, un experimento de antropro-ingeniería *cyborg* o un ensamble bio-técnico que comprometa a seres vivos no humanos; por mencionar sólo algunas de las posibilidades combinatorias disponibles (Roden, 2014: 35).

³ Los efectos de la auto-catálisis pueden ser también entendidos en términos de la ley de retorno acelerado formulada por Raymond Kurzweil. De acuerdo con esta ley, “technological change is exponential ... There's even exponential growth in the rate of exponential growth. Within a few decades, machine intelligence will surpass human intelligence, leading to The Singularity ... The implications include the merger of biological and nonbiological intelligence, immortal software-based humans, and ultra-high levels of intelligence ... Indeed, the emergence of the first technology creating species resulted in the new evolutionary process of technology. Therefore, technological evolution is an outgrowth of—and a continuation of—biological evolution” (Kurzweil, 2001).

⁴ En una palabra, el sistema actual es “too abstracted to be predicted ... and too complex and large to be felt” (Roden, 2017).

⁵ De esta recalcitrancia a la predicción se desprende que la existencia del posthumano pueda postularse solo *ex hypothesi* (Roden, 2014: 166).

⁶ El filósofo Ray Brassier denomina a esta dimensión “philosophers' own unquestioned common-sense” (Brassier, 2011).

interpretabilidad-en-última-instancia (Davidson, 1973: 314) y la construcción de marcos éticos de convivencia (Bostrom, 2005: 4) son a menudo condiciones apriorísticas de la agencialidad inteligente (Roden, 2010: 27)⁷. El segundo corolario de la implausibilidad de anticipar cómo será el semblante posthumano es la posibilidad de que, en efecto y para decepción de Roden, éste sea un cyborg o un súper-robot. No obstante, y para satisfacer la definición de “posthumano”, este *bot* o *borg* deberá poseer un diseño corporal tal que le permita sustraerse de la red humana de medios, fines e instituciones.

En los apartados que siguen analizaré interpretaciones literarias del cyborg, el androide y la especie mítica de los profundos, con el fin de identificar si éstas satisfacen las condiciones necesarias de posthumanidad en la coyuntura de los mundos ficcionales que habitan. Para evaluar si cada entidad ficcional puede considerarse posthumana o candidata a posthombre, interrogaré su configuración corporal en virtud de una pregunta fundamental y una serie de aspectos sugerentes; todos ellos asociados a la independencia agencial. Mi primer caso de estudio será el cyborg, tal como éste es descrito en *Las mellizas del bardo* (2012) de Hernán Vanoli; luego, analizaré la caracterización del androide diseñado por Michel Nieva en “¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?” (2013). En tercer lugar, evaluaré las capacidades de la especie de los profundos, tal como éstas aparecen en *Las redes invisibles* (2014) de Sebastián Robles.

Las consecuencias de este triple análisis serán dos: La primera compromete una exaltación de la capacidad de cierta literatura argentina contemporánea de sortear el facilismo efectista (el *chasquiboom*) del imaginario trivial del paisaje del futuro. La segunda consecuencia implica el registro de la potencialidad de esta literatura para interpelar los presupuestos de las teorías filosófico-científicas que parece ilustrar. Para demostrar esta potencialidad, expondré de qué modo la especie de los profundos del relato “Cthulhu” (Robles, 2017) permite complicar los presupuestos de la teoría posthumanista de David Roden. De ser exitosa esta argumentación, la propia filosofía del sentido-poco-común se verá llamada a recalibrar las condiciones bajo las cuales es posible sostener la verosimilitud de su extraordinariedad.

➤ ***Cyborgs y androides en la literatura argentina contemporánea.*** ***¿Nuevos cuerpos, nuevos modos de agencialidad?***

Este apartado estudiará dos tipos de entidades ficcionales a la luz de una pregunta central y una serie de aspectos no determinantes (sugerentes). La pregunta fundamental es si la entidad en cuestión se ha desligado en el presente del relato que la contiene de la red de medios, fines e instituciones de la humanidad. Esta es la única pregunta que, de ser respondida de manera afirmativa y con prescindencia de cualquier otro interrogante auxiliar, permite satisfacer la definición de posthumano con la que trabaja este análisis. Los aspectos sugerentes involucran un *array* de características históricamente asociadas con la inteligencia y la independencia agenciales; entre las cuales se encuentran: la posibilidad de auto-

⁷ Esta apertura por fuera del reino del sentido común –correlativa a una filosofía de la rareza o a la iniciativa de “keeping speculative philosophy weird” (Goldgaber, 2015)– confluye en la necesidad de traer a consideración la totalidad de mentalidades o agentes concebibles (Roden, 2014b).

augmentación, la abstracción, la existencia de una estructura intencional, la facultad de la auto-reflexión, la capacidad de ejercer juicios y de tomar decisiones en contextos de incertidumbre, la posibilidad de aprender y de planificar, la facultad de comunicarse en un lenguaje natural, la posibilidad de sentir y/o la capacidad de integrar todas las facultades anteriores con arreglo a objetivos propios (individuales o colectivos)⁸. Lo anterior no significa que una entidad sea susceptible de ser interrogada en relación con todos los aspectos previos, ni que uno o todos ellos sean inherentes al posthumano. Lo único que los aspectos auxiliares buscan escudriñar es si, dada la configuración estructural de una entidad, ésta tiene posibilidad inminente de desentenderse del sistema de intereses y finalidades en el que se encuentra⁹.

Los cyborgs del escenario futurista de Vanoli son humanos muertos a los que se ha revivido por medio del intercambio de alguno(s) de sus órganos por piezas maquínicas. El cyborg de Lionel Messi, central para el relato, es traído de la muerte luego de su asesinato en manos de “las mafias de internet” (Vanoli, 2012: 43); la narradora de la *nouvelle*, barrabrava argentina ejecutada hacia el final de la trama por barrabravas brasileñas, es revivida a través de la colocación quirúrgica de “dos válvulas en vez de pulmones” (Vanoli, 2012: 77). En la medida en que los cyborgs de Vanoli están integrados a la red de instituciones humanas, sus naturalezas responden a la pregunta central de este análisis de manera negativa. Los cyborgs no son posthumanos. En cuanto a los aspectos sugerentes que permiten evaluar su potencial para la posthumanidad, la respuesta es más prometedora que lo que los propios cyborgs parecen intuir. De acuerdo con el relato, la diferencia crucial entre un cyborg y un hombre es que el primero precisa, para su supervivencia, de la introyección periódica un combustible denominado “nafta humana” (Vanoli, 2012: 48). Si bien lo único que varía de uno a otro tipo de agente es el *tipo* de alimento que cada cual requiere para sobrevivir¹⁰, el cyborg percibe su cambio de condición pública (de humano a presunto híbrido) como caída en un estado de humano-dependencia insoslayable (Vanoli, 2012: 75). Sin embargo, la auto-percepción del cyborg de su propia condición parece coincidir más con la previa interiorización de una ética y una política antropocéntricas, diseñadas para la preservación de la especie humana ante la posibilidad de emancipación cibernética, que con una diferencia estructural entre ambos modos de agencialidad. Por caso: El estado en que un cyborg se encuentra sin alimentación de nafta y, por lo tanto, inconciente, recibe el nombre de “desactivado” (y viceversa). A pesar de que el cyborg no sufre sino una modificación prostética con respecto al humano que fue, su estado de inconciencia pasa a ser definido en términos de un léxico maquinal.

La consecuencia de este empleo léxico es la deshumanización del cyborg en el sentido del desapego ético-empático que para el humano (y para el propio cyborg) tiene causar el estado de

⁸ Las capacidades anteriores han sido atribuidas: a inteligencias artificiales generales (Goertzel, Pennachin, 2007: 11), es decir, a aquellas capaces de replicar o de exceder las capacidades humanas; a entidades que poseen un alto nivel de sofisticación cognitiva (Allen, 2011) y/o a especies maquínicas o maquínico-biológicas futuras capaces de desligarse por entero de la red de relaciones humanas (Roden, 2014: 9; Kurzweil, 2011).

⁹ Como se verá, las diferentes entidades no serán interrogadas con respecto a todos los aspectos sugerentes de manera sistemática, sino que serán descriptas tomando aspectos pertinentes en consideración. Esto permitirá que, en caso de que la pregunta fundamental por el estado de posthumanidad de una entidad sea respondida de manera negativa, pueda inferirse al final de la caracterización cuál es la potencialidad de dicha entidad de devenir posthumana en el futuro próximo.

¹⁰ Esto quiere decir que el cyborg hereda en principio, del humano que fue, todas sus capacidades cognitivas y sus modos de acceso fenomenológico al conocimiento.

inconciencia del segundo y operar la manipulación de su cuerpo en tal estado. Esto redundaría en la naturalización del tráfico de cyborgs y en la interiorización de esta presunta indignidad por parte del cyborg mismo, en la medida en que éste ha sido criado bajo el condicionante de la ética antropocéntrica que su conciencia hereda. Esto significa que la diferencia entre un agente y otro, que produce que el segundo sea percibido y se auto-perciba en condiciones de inferioridad, depende de la arbitrariedad del establecimiento coyuntural de una legalidad específica. Los cyborgs se encuentran en condición de inferioridad sólo en la medida en que se preserva la ley que impide al humano desmayar y manipular con ligereza a otro humano, mientras que la constrictión que inhibiría al humano de “desactivar” al cyborg es cuasi-inexistente.

Lo anterior presupone consecuencias en relación con la posibilidad del cyborg de ser considerado un candidato a posthumano: En cuanto que su fuente de supervivencia no difiere de la humana sino en la medida de la necesidad de un alimento adicional (la nafta), y en la medida en que su indignidad es el efecto distorsivo de una legalidad precaria en su arbitrariedad, su presunta indefensión es infundada. Más aún, en cuanto que al humano le basta morir una vez para ser convertido en cyborg, pero el cyborg puede auto-perpetuarse mediante el pasaje de una configuración cyborg a la siguiente, la situación de ventaja inter-especie es en realidad inversa¹¹. En la medida en que el cyborg posee la facultad consustancial de desnaturalizar históricamente su propia “indignidad” y de articular en forma colectiva su posibilidad de auto-perpetuación, que es al mismo tiempo la posibilidad de operar sobre sí una auto-sofisticación creciente, puede denominarse un candidato a posthumano *plausible*. Es decir: Un agente que posee potencialidades efectivas para emanciparse y/o tornarse en contra de la red de medios y fines humana, pero que en la actualidad del relato en que se encuentra no ha actualizado esta posibilidad.

El androide modelo gauchoide de Nieva posee ciertas divergencias estructurales que restringen la plausibilidad de su candidatura. Según el relato en que aparece, el gauchoide es un autómatas que es adquirido para ser siervo de su comprador; en cuanto se ensamblan las partes del androide, éste abandona su palidez maquinal y parece cobrar vida (Nieva, 2013: 7). Al adquirir esta vivacidad aparente, el androide es capaz de actualizar una serie de comportamientos potenciales atribuidos a su “personalidad” por *default* gauchesca: El autómatas canta, toca la guitarra y prepara el mate (Nieva, 2013: 8). Como en el caso del cyborg, la dignidad del androide es presuntamente menor que la humana; no obstante, esta indignidad relativa se extiende a un punto tal que no sólo se le atribuye al gauchoide la funcionalidad de la servidumbre (también sexual), sino que el propio kit en el que viene empaquetado contiene una picana para torturarlo (Nieva, 2013: 18). No obstante, esta tortura parece ser un simulacro que satisface los deseos del comprador sin afectar la estructura sintiente de ningún otro ser: De acuerdo con el narrador del relato, y en virtud de la programación propia del androide modelo gauchoide, éste no tiene emociones (Nieva, 2013: 11). En la medida en que el gauchoide no posee por diseño receptores sensitivos o

¹¹ Como se sugiere en párrafos previos, es posible argüir que la estructura legal que coloca al cyborg en condición de presunta inferioridad está precisamente diseñada para enmascarar su ventaja estructural inter-especie. Más aún: Si se consideran definiciones de ‘humano’ en tanto que *natural born cyborg* (Clark, 2003: 36) –es decir, en tanto que especie inconcebible al margen de la apropiación de tecnología y de la conversión del cuerpo en *apparatus* tecnológico– la propia distinción humano/cyborg aparece también a la luz de la fragilidad de la ley arbitraria que la inaugura.

emocionales, su cuerpo es incapaz de ser afectado por el dolor del castigo. Esto no hace necesariamente al amo menos torturador, pero sí evacúa la pertinencia de diseñar consideraciones éticas en relación con el gauchoide; en tanto y en cuanto éste es un robot con apariencia sintiente y no un ser sintiente de composición más o menos maquina.

Lo anterior parece ser así incluso en los momentos en los que el narrador supone lo contrario. El “conflicto” del relato reside en el hecho de que el gauchoide comienza a añadir, después de haber realizado sus tareas domésticas de servidumbre, frases como: “hubiera preferido no hacerlo” (Nieva, 2013: 11) y “hubiera preferido decir que habría preferido no hacerlo” (Nieva, 2013, 2013: 18). Por lo que el narrador sugiere, hay una suerte de progresión entre la primera contestación supuestamente desviada de la codificación default del gauchoide y la última; como si una “falla del sistema operativo” (Nieva, 2013: 11) hubiese desencadenado un comportamiento extraño que habilitara no sólo un número mayor de comportamientos anómalos, sino también una modificación en la cualidad de esas anomalías. Hacia el final del texto, la descripción de la mirada penetrante del gauchoide (Nieva, 2013: 75) evoca la interpretación de que éste se encuentra en vías de abandonar su automatismo o en posición de haberlo abandonado. Por vía de un error en su sistema, sugiere el narrador de Nieva, al gauchoide se le permite ir auto-aumentándose en dirección a la independencia agentiva. Esta última interpretación posicionaría al gauchoide como un candidato plausible de posthumanidad, tanto más en cuanto que su naturaleza coincidiría con la tendencia a la auto-aumentación que Roden ubica como semilla del posthumano por venir.

No obstante, el éxito de esta lectura depende de que la interpretación del narrador de la mirada del gauchoide y la decodificación de sus enunciados como anómalos sean identificados con la independencia agencial. En ningún momento el gauchoide desobedece, sin embargo. Incluso si dijera, a la manera de *Bartleby*, “preferiría no hacerlo”, esto no significaría que estuviera en condiciones de no efectuar la acción que se le ordena. De hecho, en ningún momento se le ordena que deje de decir “preferiría no haberlo hecho” y derivados; lo que tal vez hubiera probado su ausencia creciente de automatismo. Por el contrario, durante el transcurso del relato el gauchoide es tratado como siervo, maltratado y torturado por el amo o por sus amigos (respectivamente); sin que la consecuencia sea otra que lo que el narrador interpreta como una contradicción entre acción-obediente y enunciado-verbal-no-obediente. O bien, entre acción-obediente y expresión-facial-“discrepante”. Sin embargo, cuando el gauchoide llora y el narrador interpreta el llanto como signo de desconsuelo, ese estado anímico es en principio una personificación del gauchoide por parte del narrador y no la evidencia de una estructura sensible propia del cuerpo del gauchoide mismo. En otras palabras: el hecho de que las lágrimas sean interpretadas en clave de desconsolación y de que el enunciado “hubiera preferido no hacerlo” sea leído en tanto que expresión de disconformidad, implica presuponer que las convenciones humanas aplican al androide. No obstante, poco pueden tener que ver las lágrimas del gauchoide con la existencia de una sensibilidad que le es propia y poco puede tener que ver, su modo de mirar, con el desarrollo de una volición subyacente.

En el doble sentido de esta (ausencia) de sensibilidad y de capacidad agentiva intencional reside la diferencia crítica entre el gauchoides de Nieva y el cyborg de Vanoli. Si en el caso del cyborg la operación de deshumanización enmascaraba tanto su dignidad como su potencialidad agentiva, en el caso del gauchoides la humanización ocluye su posible ausencia de agencialidad autónoma y de estructura sintiente susceptible de ser remitida a escrutinio ético. Lo anterior no significa que sea imposible considerar al gauchoides como candidato a posthumano; lo único que implica es que en el estadio del relato, o dadas las acciones descritas en su coyuntura, no hay pruebas suficientes para concluir que el “error” en la codificación del gauchoides redunde en su capacidad de adquirir independencia agencial por vía de la auto-aumentación. Por lo tanto, el gauchoides de Nieva posee tantas posibilidades de tornarse posthumano como cualquier tecnología en estado actual de automatismo¹².

➤ ***La pertinencia del “post-” en “posthumano”: Los profundos y la problematización de la orientación futurista del posthumanismo.***

Hasta ahora la literatura ha servido de ejemplo. El cyborg de Vanoli y el gauchoides de Nieva han sido pensados en función de su capacidad de cumplir con la exigencia crucial del posthumano de Roden. A saber: Su capacidad de desconectarse de la red de medios, fines e instituciones de la humanidad en una coordenada del futuro inminente¹³. Como se sugiere en la introducción, ciertos relatos invitan también a provocar los presupuestos de Roden en virtud de los cuales el posthumano debe obedecer a todas las condiciones contenidas en su exigencia crucial. En específico, el relato “Cthulhu” de Sebastián Robles permite demostrar que la orientación futurista de la filosofía posthumanista –es decir, su convicción de que la desconexión del posthumano respecto del humano acontecerá en el futuro– es no sólo contradictoria respecto de sus propios presupuestos teóricos, sino también poco consistente a la luz de ciertos escenarios posibles.

En el marco del relato de Robles situado en 2007, una entrada de blog menciona la existencia de una especie de agentes a la que se da el nombre de “los profundos” (Robles, 2017: 99). De acuerdo con la caracterización que el relato provee de esta especie¹⁴:

[Los profundos] son híbridos ... nacen con apariencia humana, pero luego empiezan a mutar ... A medida que crecen y se vuelven adultos, la mutación se acelera. Cuando está completa, es decir, cuando han abandonado todo rasgo de humanidad, se reúnen con sus congéneres en el fondo del océano ... No tenían interés en aniquilar al género humano, pero si no obedecíamos, nos enseñarían de qué eran capaces (Robles, 2017: 99).

En la sección de comentarios de esta entrada específica, una serie de usuarios dice poseer

¹² En virtud de que, como se mencionó al principio de este análisis, el posthumano puede resultar de un ensamble entre entidades inorgánicas, las tecnologías en estado actual de automatismo (desde las batidoras hasta los robots sociales carentes de inteligencia artificial general) pueden ser potencialmente partes integrales del posthumano por venir.

¹³ Nótese que los dos relatos evocados están ubicados en un futuro más o menos reciente, aunque sin conexión verosímil o explícita con el mundo actual.

¹⁴ Si bien la relación intertextual que sigue escapa al eje específico de este trabajo, es crucial explicitar que la especie de los profundos del “Cthulhu” de Robles es una apropiación contemporánea y singular de la figura de los profundos tal como es imaginada por H.P. Lovecraft en *Mitos de Cthulhu* (1921-1935).

síntomas de “profundidad”. Uno de estos usuarios, de *nickname* BigFish, decide sondear la *deep web* en busca de respuestas que le permitan comprender su propia condición. El último comentario a su nombre, posterior a la explicitación de su voluntad de encontrar respuestas en la web profunda, reza: “BigFish está muerto, estúpidos”. Una de las inferencias centrales que permite realizar este comentario es que el referente que solía escribir con el nombre de “BigFish” se ha convertido en profundo y que, en la medida en que lo hace, ha muerto como humano. Al mismo tiempo, esta expresión de la muerte humana en un lenguaje y una modalidad también humanas permite suponer que: O bien la lengua del agente no cambia con la mutación, o bien los profundos no pierden la posibilidad de interactuar en el lenguaje de los hombres; amén de su facultad de comunicarse entre sí de modo alternativo. A pesar de esta capacidad estructural de hablar lenguas humanas, la fuga de los profundos (también, de quien fuera BigFish) hacia el inframundo oceánico, atestigua que éstos han ejercido en la actualidad del relato su capacidad también estructural de desligarse de la humanidad. En una palabra, la especie de los profundos ha devenido posthumana en términos de la definición de David Roden. En la medida en que el presente del relato es 2007, es posible decir que esa desligazón posthumana es (porque ha sido) susceptible de ocurrir en un tiempo pasado¹⁵. Si esto es así, el requerimiento futurista presuntamente inherente al posthumanismo deja de ser imprescindible.

La objeción que podría hacerse a la problematización de la dimensión futurista del posthumanismo vía la argumentación previa es la que sigue: Si bien la emergencia posthumana en el relato de Robles ocurre en el pasado, la especie que encarna la desconexión de la humanidad es fantástica, mágica o mítica; no sólo no es evidentemente verosímil con relación al estado híper-moderno del sistema planetario, sino que no intenta establecer ninguna verosimilitud en relación con ese estado. La mutación que da lugar a la profundidad no es remisible a ninguna trayectoria registrada hasta el momento por la biología (ni por la filosofía especulativa), y por lo tanto el relato de Robles parece incapaz de discutir con seriedad los presupuestos realistas del pensamiento de Roden. No obstante, es el alcance exorbitante del realismo de Roden el que permite restablecer la dignidad de los hechos expuestos en “Cthulhu”, de manera que puedan ser redirigidos en contra de la propia filosofía posthumanista.

El trayecto argumental que habilita esta redirección es el siguiente: La dimensión “realista” del posthumanismo reside en que éste está basado en un diagnóstico verosímil del estado de las tecnologías propias del sistema planetario híper-moderno. En la medida en que este sistema se consolida en los años 90 (Roden, 2014; Vinge, 1993), la posibilidad de existencia de posthumanos a partir de esa década es factible; en todo caso, la única prueba de que no ha habido posthumanos aún es la ausencia de su registro hasta la fecha. Ahora bien, hay una diferencia crucial entre la ausencia de registro y la inexistencia. Bien podría haber ocurrido que posthumanos hubieran emergido en 2007 y que, dada la imposibilidad de *trackear* todas las trayectorias abstractas del sistema planetario y/o dada la capacidad potencial de estos agentes de ser ininteligibles o indetectables, estos hubieran sido pasados por alto. Esto

¹⁵ También, es posible afirmar que –a distancia del pronóstico de Roden de la diferencia radical entre humanos y posthumanos, según la cual los segundos serán posiblemente ininterpretables e ininteligibles para los primeros–, los profundos de Robles conservan la facultad de comunicarse en el lenguaje natural de los hombres de los que descienden.

implicaría que, el mundo ficcional de Robles en el que los posthumanos emergen y su emergencia queda registrada, podría ser una versión del nuestro en la que lo que varía no es necesariamente la existencia de una especie posthumana, sino el modo de existencia de esta especie y/o el registro de su advenimiento. Dicho de otro modo: Si lo característico de la filosofía de Roden es la consideración de la posibilidad realista de que los posthumanos puedan ser, en algún momento dado, inconmensurables o ininteligibles para los hombres de los que descienden; y si este tipo de razonamiento es válido a partir del estado tecnocientífico planetario de los 90s, entonces bien pueden haber existido posthumanos en 2007 sin que haya habido pruebas al respecto. Esto no inhibe, por otra parte, la posibilidad de que esos posthumanos puedan hacerse inteligibles (ser traídos a la presencia) en la actualidad o en el futuro; lo que sí inhibe es la plausibilidad de identificar la ausencia de existencia con la ausencia de datación.

Dado el alcance del realismo de Roden, en cuyo seno el sistema planetario híper-moderno se caracteriza por la imposibilidad de su análisis totalizador y por la factibilidad de dar descendientes ininteligibles para el hombre (por lo menos, en un momento dado), no hay razones para afirmar que el posthumano no haya emergido ya en el pasado; o no esté conviviendo con la humanidad en el presente. Puesto que no es posible garantizar la inexistencia actual o pretérita del posthumano, la exigencia de que su emergencia sea pensada en tiempo futuro es innecesaria. Esta innecesidad de futurismo robustece la verosimilitud del relato de Robles que la ilumina en primer lugar.

› ***Reflexiones finales: Promesa de panorama II.***

El ensayo previo no ha tenido la intención de exaltar el potencial de la literatura en detrimento de la filosofía. Ni siquiera, de ensalzar la literatura de Robles al precio de la consistencia teórica de Roden. Y esto no sólo porque no haya estado en condiciones de hacerlo de manera acabada, sino porque el espíritu de un estudio como el anterior es menos el de la competición que el de la iluminación recíproca entre filosofía y ficción. O bien, entre escrituras especulativas. Sí es cierto, no obstante, que este análisis ha querido responder provocativamente a un gesto concreto: El de la filosofía de Roden de “emplear” a menudo la ficción como ejemplo para darse la razón a sí misma¹⁶. En este sentido, si los ensayos de posthumanismo especulativo parten con frecuencia de una convicción teórica para luego buscar en la ficción reconfirmación de esa convicción inicial, este análisis se ha propuesto una actitud preliminar distinta: La de la apertura al debate que la ficción es capaz de dar si no se la inquiere con el objetivo a priori de la domesticación filosófica. Queda entonces a la ficción el desafío de seguir empujando los límites del sentido común, de los escenarios triviales del paisaje del futuro... Queda el trabajo de seguir dialogando de manera no ingenua con el estado de las tecno-ciencias (y de las artes) actuales para concebir otredades radicales en su extrañeza. Literalmente nuevos cuerpos y nuevos modos de agencialidad.

¹⁶ *Terminator* (1984), *Star Trek: The Next Generation* (1987-1994), *Battlestar Galáctica* (2004), *Her* (2013) y la figura de Cthulhu según los relatos originales de H.P. Lovecraft son sólo algunos de los “ejemplos” que Roden toma de la cultura popular.

Bibliografía

- ALLEN, P. G. (2011). "The Singularity Isn't Near", *MIT Technology Review*. Disponible en: <<https://goo.gl/MvLw9D>>. Último acceso: 15 de junio de 2017.
- BOSTROM, N. (2005). "Transhumanist Values", *Review of Contemporary Philosophy*, Vol. 4, pp. 3-14.
- BRASSIER, R. (2011). "I am a Nihilist Because I Still Believe in Truth", entrevista por Marcin Rychter, *Cengiz Erdem* [blog]. Disponible en: <<https://goo.gl/OoJZHZ>>. Último acceso: 15 de junio de 2017.
- CLARK, A. (2003). *Natural Born Cyborgs*. New York, Oxford University Press.
- DAVIDSON, D. (1973). "Radical Interpretation", *Dialectica*, Núm. 27, pp. 314-328.
- GOERTZEL, B., PENNACHIN, C. (eds.). (2007). *Artificial General Intelligence*. Nueva York, Springer.
- GOLDGABER, D. (2015). "Speculative Posthumanism and 'Dark Phenomenology'", *Philosophical Percolations* [blog]. Disponible en: <<http://www.philpercs.com/2015/05/dark-phenomenology.html>>. Último acceso: 15 de junio de 2017.
- KURZWEIL, R. (2001). "The Law of Accelerating Returns", Kurzweilai [blog]. Disponible en: <<http://www.kurzweilai.net/the-law-of-accelerating-returns>>. Último acceso: 15 de junio de 2017.
- NATALE, S., BALLATORE, A. (2017). "Imagining the thinking machine: technological myths and the rise of Artificial Intelligence", *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*. Disponible en: <<http://eprints.bbk.ac.uk/18830/>>. Último acceso: 16 de junio de 2017.
- NIEVA, M. (2013). *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- ROBLES, S. (2017). *Las redes invisibles*. 2da ed. Buenos Aires, Momofoku.
- RODEN, D. (2017). "Philosophical Catastrophism: Posthumanism as Speculative Aesthetics", *Enemy Industry* [blog]. Disponible en: <<https://goo.gl/gPZqsn>>. Último acceso: 15 de junio de 2017.
- RODEN, D. (2014). *Posthuman Life: Philosophy at the Edge of the Human*. Londres, Routledge.
- RODEN, D. (2014b). "Hyperapocalypse: A Hole in the Space of Reasons?", anotaciones para conferencia en The Open University. Disponible en: <<https://goo.gl/xJ3TIB>>. Último acceso: 15 de junio de 2017.
- RODEN, D. (2010). "Deconstruction and Excision in Philosophical Posthumanism", *Journal of Evolution and Technology*, Vol. 1, pp. 27-36.
- STIEGLER, B. (2009). "The Theatre of Individuation: Phase-Shift and Resolution in Simondon and Heidegger", *Parrhesia*, Núm. 7, pp. 46-57.
- VANOLI, H. (2012). *Las mellizas del bardo*. Buenos Aires, Clase Turista.
- VINGE, V. (1993). "The Coming Technological Singularity: How to Survive in the Post-Human Era", *Proceedings of a Symposium Vision-21: Interdisciplinary Science & Engineering in the Era of CyberSpace*. Cleveland, NASA Lewis Research Center.